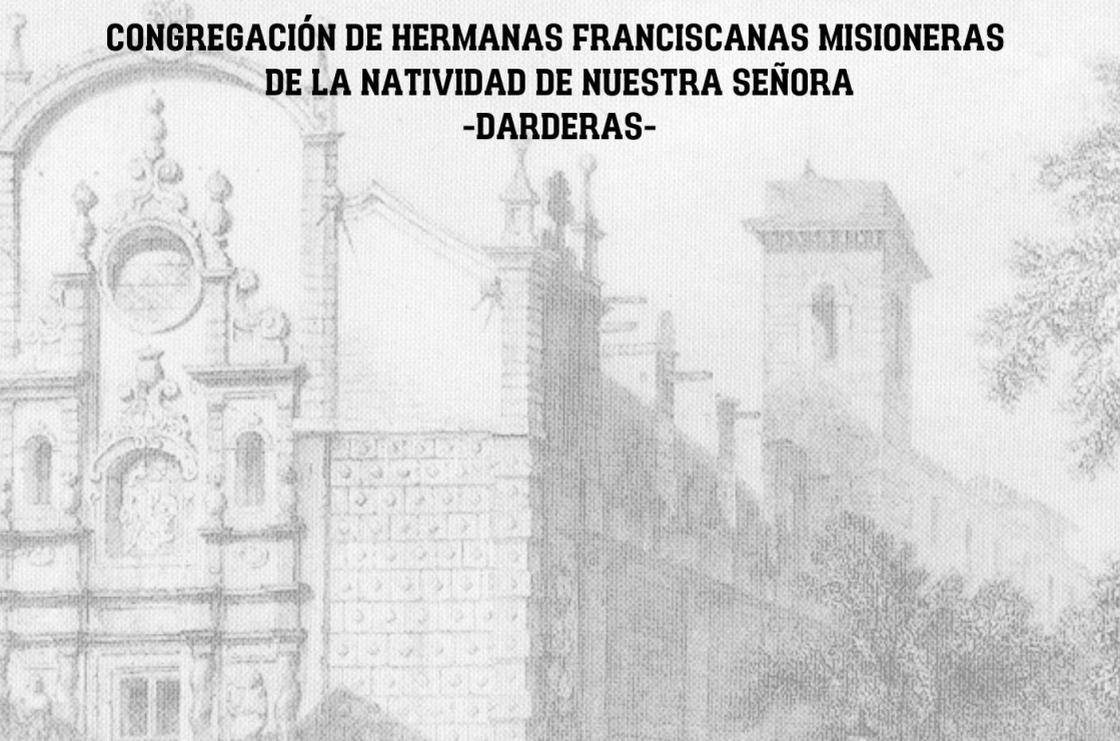




DE NUESTRA HISTORIA

CONGREGACIÓN DE HERMANAS FRANCISCANAS MISIONERAS
DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA
-DARDERAS-



REFERENTES HISTÓRICOS FUNDACIONALES DE LA CONGREGACIÓN



CONGREGACIÓN DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA

Barcelona, 19 de octubre de 1599

CAUSA PÍA FRANCISCO DARDER

Barcelona, 2 de enero de 1731



HERMANAS DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA TERCERA ORDEN REGULAR DE SAN FRANCISCO

Barcelona, 11 de abril de 1896
(Aprobación Diocesana)

HERMANAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA (DARDERAS)

Roma, 18 de febrero de 1914
(Aprobación Pontificia)



LAS CONGREGACIONES MARIANAS



Iglesia de Belén, ubicada en las Ramblas de Barcelona

¿Por qué iniciamos estas reseñas con las Congregaciones Marianas?

Porque nuestra Congregación tiene su primer origen en la Congregación de la Natividad de Nuestra Señora de Belén - Barcelona- a través de la “Causa Pía Francisco Darder”

¿Cómo surgen las Congregaciones Marianas?

Estas fueron un don del Espíritu Santo a la Iglesia. Fundadas en el seno de la Compañía de Jesús, por el jesuita belga Jean Leunis en 1563, constituyeron un gran empuje para el crecimiento en la fe y en la devoción a la Virgen María de hombres y mujeres. A lo largo de la Edad Moderna constituyeron un instrumento utilizado por la Orden

Ignaciana para conseguir los objetivos que se había marcado desde su creación: recuperar para la Iglesia los territorios caídos en el protestantismo, dedicando una atención especial a la función asistencial y caritativa que desarrollaron sus miembros.

Leunis ejerció como profesor de gramática en el Colegio Romano de la Compañía y fue quien reunió a un grupo de estudiantes del Colegio para formarse y crecer en el ámbito espiritual. De esta forma nace la primera Congregación Mariana. Esta agrupación fue aprobada por el Papa Gregorio XIII en 1584, con la bula *Omnipotentis Dei*. Su finalidad era fomentar en ellos mismos y en otros, la devoción a la Virgen María, imitando sus virtudes, practicando las obras de misericordia y llevando a cabo obras de apostolado.

En su origen fueron asociaciones para estudiantes, pero después se permitió que hubiera congregaciones marianas también para adultos, bajo la autoridad del Superior General de la Compañía.

A estas congregaciones se les permitió establecerse como grupos agregados a la Congregación del Colegio Romano. Más tarde se establecieron congregaciones para determinados grupos sociales, como sacerdotes, nobles, mujeres, comerciantes, obreros, empleados, casados, solteros, soldados, etc. Lo que da identidad a cada uno de estos grupos era su afiliación a la “Congregación Prima Primaria” del Colegio Romano.



Jean Leunis, Jesuita Belga,
fundador de las Congregaciones
marianas

Rápidamente se extendieron a otros colegios de la Compañía y se fundaron en París (1567), Lima (1571), México (1574), etc.

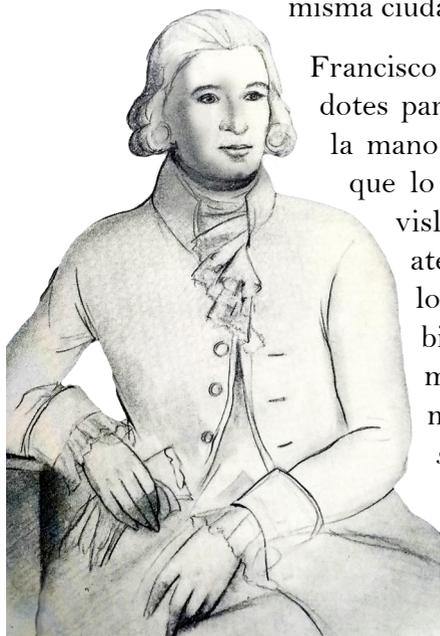
Sin duda, el elemento más característico es su absoluta devoción a la Virgen María. La consagración total o perpetua del congregante a María era entendida como donación. Esta devoción de las Congregaciones a María fue también fruto de un profundo carácter religioso del contexto histórico en que aparecieron. La época en que se fundaron fue el de la Contrarreforma y del Barroco, caracterizados por un carácter mariano que desarrollaba una más profunda e interior vida espiritual.

Como queda dicho, la Congregación de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Natividad de Ntra. Sra. (Darderas), tiene sus raíces en el movimiento de espiritualidad y asistencia caritativa de la llamada “Congregación seglar de la Natividad de Nuestra Señora” fundada en el año 1599 en el Colegio de Belén de los padres de la Compañía de Jesús de Barcelona. Esta congregación se dedicaba principalmente al ejercicio de la caridad con los enfermos del Hospital de la Santa Cruz y de las cárceles. El congregante Francisco Darder funda en 1731 una Causa Pía de mujeres con el fin de atender a las enfermas del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona, para hacer realidad el lema de la Congregación Seglar: “Cristo Nuestro Señor quiere ser servido en los pobres”. Esa Causa Pía será transformada en congregación religiosa en 1896 por Madre Isabel Ventosa Roig.

DOCTOR FRANCISCO DARDER

Hacia el año 1660 nace Francisco Darder, en Sant Feliu de Guixols (Provincia de Gerona-España). Hijo de una familia muy creyente, crece en un clima fuertemente marcado por la fe y la piedad. Sin duda, estas virtudes fueron transmitidas por Juan Darder y Margarita Darder a sus 3 hijos: Juan, María Manuela y Francisco, ya desde muy pequeños.

Su padre tenía el oficio de pintor y su madre estaba dedicada al cuidado de la casa. No resulta difícil imaginar el rezo de las primeras oraciones en el seno familiar, la asistencia a las celebraciones y devociones populares, el rezo del rosario o la bendición de la mesa. Este ambiente influyó mucho en la familia, lo que llevará a Juan y a María Manuela a tomar una decisión muy importante para sus vidas: la de consagrarse por entero al servicio de Dios y los hermanos. Juan Darder ejerció su sacerdocio en la localidad de San Pedro de Ribas y al mismo tiempo fue beneficiado de Santa María del Mar de Barcelona. María Manuela, ingresó en el convento de Beatas Dominicanas de la misma ciudad.



Francisco Darder desde joven demostró tener dotes para la medicina, inclinación que iba de la mano con una marcada vocación solidaria que lo distinguió desde pequeño. Se puede vislumbrar en él, a una persona siempre atenta y sensible a las necesidades de los demás, tomando iniciativas para el bien de las personas, sobre todo de las más pobres y vulnerables, pues tenía muy claro que en ellas *Cristo quiere ser servido*.

Su vocación de servicio lo lleva a establecerse en Barcelona y tomar contacto con la Congregación Seglar

de la Natividad de Ntra. Sra. de Belén, que estaba bajo el patrocinio de la Compañía de Jesús. La misma se reunía en la Iglesia de Ntra. Sra. de Belén, situada en las Ramblas, en pleno centro de la ciudad y que todavía hoy se puede visitar. Los miembros de dicha Congregación Seglar, eran casi en su totalidad, varones, seglares, tal como lo dice su nombre, y agrupaba a caballeros, artistas, mercaderes y artesanos de la época, muy comprometidos con su fe y apostolado principalmente en favor de los enfermos del Hospital de la Santa Cruz. En aquel tiempo, dicho Hospital era una de los referentes principales de la ciudad y todos sus habitantes se sentían vinculados a ella como forma de practicar la caridad y la hospitalidad con los más pobres y necesitados. En cierta manera, era un “deber” socorrer en sus necesidades a estas personas. Incluso, no fueron pocos, los barceloneses que al morir dejaban sus legados en beneficio de esta causa.

Es así, pues, como Francisco Darder decide formar parte de dicha Congregación Seglar como forma de responder a la llamada que Dios le hacía a comprometerse con los enfermos del Hospital. Empieza a acudir todos los días, junto con los demás congregantes a visitar a los enfermos, asearlos, cortarles las uñas y todo lo que fuera necesario para su consuelo corporal y espiritual. Cabe destacar la vida de oración y piedad que caracterizaba a los congregantes, hombres con familia y ocupaciones diversas, como hemos señalado anteriormente. Cada día, antes de ingresar a las salas de los enfermos, ofrecían sus servicios a Dios y oraban con fervor, sabiendo que “Cristo Nuestro Señor quiere ser servido en los pobres”. Ésta era la máxima que alentaba su trabajo y misión cada día. Jesucristo está vivo en cada enfermo. Cualquier atención que se realizara a los enfermos, se realizaba a Cristo mismo.

Cabe señalar al mismo tiempo, la presencia de un personaje importante en la vida de Francisco Darder: la figura del sacerdote San José Oriol, nacido en 1650 y fallecido en 1702, santo barcelonés muy querido y apreciado en la ciudad, sobre todo entre los enfermos y necesitados a quienes constantemente socorría con sus bienes y prodigaba todo su cuidado y atención espiritual y corporal. Sus obras de caridad

le hicieron merecedor del sobrenombre *Dr. Pa i aigua* (*Dr. Pan y agua*). Con Francisco Darder se gestó una gran amistad, alimentada por la misma vocación que compartían de servicio a los enfermos.

Cuentan algunos testimonios, que, encontrándose ambos atendiendo a un enfermo grave, San José Oriol, para mortificarse, procedió a besar las llagas del enfermo una y otra vez, acción que su amigo Francisco Darder impidió, diciéndole que no era necesario someterse a tal penitencia.

Conforme pasan las semanas, los meses, etc., Francisco Darder va observando con especial atención todo lo que pasa a su alrededor, toda la *vida* que circula en las salas de los enfermos, en los pasillos que conducen al oratorio, en el entorno que rodea el patio claustal... Puede parecer irónico llamar “vida” al mundo que transcurre dentro de las cuatro paredes del Hospital, donde los latidos del corazón parecen apagarse poco a poco en cada enfermo. Sin embargo, Francisco Darder no se queda en el dolor o en los estragos causados por la enfermedad, sino que mira más allá y donde ve un rostro sufriente, ve a Jesucristo que le pide consuelo, ayuda, fortaleza... Y es como si de pronto percibiera la voz de Dios que lo invita a dar un paso más en su entrega. Una llamada que él ha descubierto en la oración diaria y en el trato familiar con los enfermos. Francisco Darder no se anda con medias tintas, hay que entregarlo todo, ofrecerse del todo. Dar la vida. Él lo tiene muy claro y es así como sale al paso de una necesidad que advierte en las salas de las enfermas del Hospital. Los congregantes no tenían acceso a ellas, por lo tanto, estaban desprovistas de los bienes que proporcionaban los congregantes a las salas de los enfermos varones.

De esta inquietud que nace en su interior, brota la decisión de comunicarlo al Superior de la Congregación Seglar y le expone lo que tiene pensado para cubrir aquella necesidad. Ya que los congregantes varo-



San José Oriol

nes no pueden ingresar en las salas de las enfermas, él ha pensado en convocar a 3 mujeres que puedan iniciar ese servicio: dos sobrinas suyas y la señora que servía en su casa: Mariana Escolá, Catalina Pons y María Figueras respectivamente. Ellas formarán el primer germen de lo que con el tiempo se convertirá en la Congregación de Hnas. Franciscanas Misioneras de la Natividad de Ntra. Sra. (Darderas).

Francisco Darder tiene claro que las tres constituirán la primera comunidad del grupo que llevará por nombre “Señoras Darderas”. Para este fin dejará sus bienes en beneficio de la fundación de una Causa Pía y asegurar así su mantenimiento. Conviene subrayar que el nombre de “Darderas” viene del apellido de Francisco DARDER.

Una vez realizados estos primeros pasos, el deseo de Francisco Darder parece truncarse al ver afectada su salud e intuye que no le queda mucho tiempo de vida. No obstante, Dios tiene sus caminos y el proyecto sigue adelante. Es así como mediante testamento, de fecha 30 de diciembre de 1730, deja a cargo de la Congregación Seglar de la Natividad, el cuidado de las tres primeras Señoras Darderas que vivirán como comunidad en la C/. del Carmen, 45, casa cedida por Francisco Darder antes de fallecer el día 4 de enero de 1731, rodeado de todo el afecto de familiares y amigos que vieron siempre en él la huella de Dios. Recibió sepultura en la iglesia del Pino de Barcelona.

De su testamento citamos textualmente la voluntad de Francisco Darder de proporcionar todo el cuidado espiritual y corporal en las salas de las mujeres del Hospital:

*Cuidarán de las enfermas con todo celo y devoción
“Incesantemente, tanto de día como de noche, continuamente y
perpetuamente, todos los días”.*

Con estas palabras, Francisco Darder marca unos rasgos característicos en el servicio de caridad, que las Hnas. Franciscanas Misioneras de la Natividad de Nuestra Señora, continúan y transmiten hasta el día de hoy.

MADRE ISABEL VENTOSA

¿Quién era Isabel Ventosa?

La Madre Isabel nació en el pueblo de La Geltrú, provincia de Barcelona (España), el día 30 de noviembre de 1834, y ese mismo día recibía el bautismo en la iglesia parroquial de Santa María de La Geltrú con los nombres de Isabel Rosa Andreua. Fue el tercer vástago de los siete que tuvo el matrimonio Cristóbal Ventosa y Eulalia Roig. En la familia Ventosa Roig se vivía ambiente de fe y de piedad, ambiente en el que nació y creció Isabel.

La casa solariega de la familia se hallaba en la calle del Bonaire, nº 36. El padre de Isabel Ventosa, Cristóbal, era un hombre honrado, gran trabajador y colaborador de la parroquia. Era congregante de la Cofradía del Roser. Su madre Eulalia era muy piadosa y ejemplar. Pertenecía a diversas cofradías: la del *Roser*, la *dels Dolors* y la del *Ecce Homo*. Las prácticas religiosas eran norma en la familia Ventosa-Roig.



Los padres de Isabel intentaron que sus hijos aprendieran los rudimentos de la enseñanza. Lo consiguieron con Isabel que escribía y redactaba muy bien. En la familia Ventosa-Roig existía un auténtico espíritu de trabajo. La misma joven Isabel trabajó en la fábrica textil del Portal de Bolineaba y La Geltrú. Isabel se supo enraizar en ese ambiente de religiosidad y seriedad responsable. A través de estas páginas iremos viendo como fue una mujer de sentido común y dócil al soplo del Espíritu Santo.

En la casa Darder

Y como el Espíritu sopla a donde quiere, un día su soplo llevó el nombre de las Darderas a oídos de una joven de La Geltrú. ¿Qué le habrán contado a la joven Isabel que la impulsó a venir a Barcelona, a la casa Darder? ¿Que son unas piadosas señoras que dedican su vida a cuidar a las enfermas del hospital de la Santa Cruz? Ella, creyendo que eran religiosas, en el año 1856 cuando tenía 21 años, se une a la comunidad y promete *asistir y servir con todo amor y caridad a las pobres enfermas*, pero también quiere ser religiosa con sus votos y aceptada como tal por la misma Iglesia.

En la casa Darder encontró su misión sirviendo a los necesitados, pero quedó decepcionada al descubrir que faltaba la unidad que debe tener una comunidad religiosa, no había vida en común, no eran religiosas y descubrirlo fue un gran desconsuelo. A pesar de ello, el Espíritu no dejó que se fuera valiéndose del Padre espiritual, el que había vislumbrado el tesoro escondido que se encontraba en aquella virtuosa joven, por lo que no perdonó medios para retenerla, llegando a imponerle en nombre de Dios la obligación de no abandonar la comunidad, aunque para ello fuera necesario ofrecer a Dios su sacrificio personal. Isabel puesta su confianza en los planes de Dios permaneció en la casa, aunque sin renunciar al sueño de llegar a ser religiosas.

La presencia permanente del Espíritu

Desde que Darder fundó la Causa Pía se pueden ver manifestaciones del actuar del Espíritu. En la Comunidad a la que llega Isabel, y en la que continuará, se puede ver al Espíritu actuar en las mismas Señoras que se niegan a separarse, se resisten a rendirse y abandonar la casa ante las dificultades económicas y al quedar excluidas de la dedicación total a las enfermas del Hospital. No se cierran en sí mismas, sino que se abren para atender las nuevas necesidades tanto comunitarias como en su apostolado, se dedican al cuidado de los enfermos a domicilio, y así continuar con la obra apostólica y mantener la comunidad. La confianza en Dios, y la perseverancia de las Darderas, mantuvo viva la

obra de Darder, aunque pasó mucho tiempo sin que entrara ninguna joven no perdieron la esperanza, supieron esperar los tiempos de Dios.

El Espíritu seguía manteniendo en el corazón de Isabel una gran ilusión no sólo para servir a Cristo en los enfermos, como lo venía haciendo en la Casa Darder, sino también para vivir en la Iglesia su consagración a Dios mediante votos públicos, vida común y unas constituciones que respondieran al estado religioso. El trabajar por lograr su sueño no le impidió a Isabel permanecer fiel al espíritu de la Casa Darder y ser fiel a la luz encendida en su corazón.

Superiora de las Darderas y camino hacia la meta soñada

En el año 1876, a los 42 años, Isabel es nombrada, por la Junta, superiora de las Darderas. Ha llegado el momento en que el Espíritu le facilita el camino para trabajar por cumplir su sueño: ser religiosa.

Este mismo Espíritu continuó trabajando en Isabel y el resto de señoras Darderas, por medio de los padres espirituales; haciendo comunidad; realizando cambios que poco a poco las acercaban más a la vida religiosa. Cambios que en toda época llevan su tiempo para aceptar, asumirlos como propios, y que siempre traen sus conflictos. Isabel los vivió, y como superiora estaba en sus manos mantener unida y en armonía a la comunidad. Esperó pacientemente los tiempos de cada una de las señoras para que *ninguna se perdiera por el camino*. Entre todas iban descubriendo el ser religiosas, el Espíritu fue moldeando los corazones de las señoras, para que poco a poco asumieran con alegría los cambios necesarios para llegar a ser religiosas.

El Espíritu ha sabido dosificar siempre su actuar y la paciencia de las hermanas, todo fue dándose poco a poco. Juntas iban construyendo la comunidad religiosa, descubriéndose y descubriendo al Señor construyendo con ellas: como celebrar misa en casa, tener la reserva del Santísimo, tiempo de rezar, las distintas etapas de admisión, los distintos trabajos para sustentar la comunidad, la formación que recibían

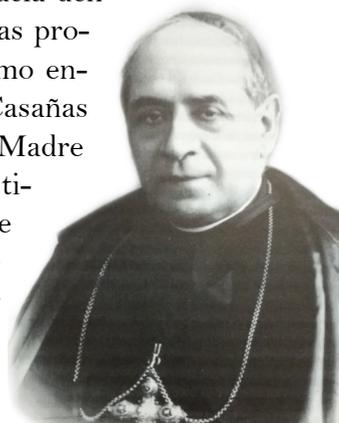
las recién admitidas, la vida en común, el trato de *hermanas*, la paulatina independencia de la Junta seglar, el ingreso en la tercera orden franciscana, el nuevo hábito, etc.

La situación como vemos va cambiando y también la misión, en 1879 la ocupación principal de las Hermanas eran las velas de los enfermos a domicilio; la demanda de velas a domicilio iba creciendo lo que llevó a la decisión de aumentar las admisiones de jóvenes que llamaron a las puertas de aquella modesta casa de la calle del Hospital. En 1883, siendo el Dr. Riu director espiritual de la comunidad fue el ingreso de todas las Hermanas en la Tercera Orden de San Francisco de Asís y la consiguiente profesión de votos simples de pobreza, castidad y obediencia.

Doctor Casañas, el instrumento elegido por Dios

Madre Isabel para llevar a cabo el proyecto de ser religiosas, como enviado del cielo, encontró un apoyo decisivo en el cardenal Salvador Casañas, entonces obispo de Urgel, él se ofrece a redactar las Constituciones, pero lo haría en secreto, ya que la diócesis de Barcelona era competencia del Sr. Obispo Dr. Jaume Catalá y Albosa. El otro apoyo lo encontró en el sacerdote barcelonés Dr. Antonio Riu, director espiritual de las Darderas (1881-1892).

Madre Isabel colaboró activamente tanto hacia dentro de la comunidad impulsando las reformas proyectadas juntamente con el Dr. Riu, así como enviando notas y material al Dr. Salvador Casañas para la elaboración de las constituciones. Madre Isabel no pudo ver el fruto. Cuando las constituciones estaban acabadas, ella fallece el 2 de abril de 1895. Un año más tarde, el 11 de abril de 1896, el Instituto será aprobado por el obispo de Barcelona, Dr. Jaime Catalá y Albosa.



Perfil de Madre Isabel

Por los testimonios personales podemos decir que Madre Isabel era una ejemplar religiosa. Persona constante, tenaz, con gran sentido común, muy inteligente, bien formada, muy “seria” nos dicen los testimonios, serena en las dificultades, bondadosa. Tiene una gran claridad sobre su vida. A los 21 años tiene conciencia clara de su vocación como religiosa. La madurez de su vida cristiana la pone de manifiesto a los 22 años cuando se rinde a la voluntad de Dios ofreciendo para ello el sacrificio de su vida personal.

El deseo de ser religiosa y la realidad que vive en la casa Darder de amor y caridad hacia los enfermos, de práctica de las virtudes cristianas, despierta en ella una conciencia clara también de lo que Dios quiere para la comunidad de Darderas: dar los pasos para su transformación en Congregación religiosa. En los 19 años que permanece como superiora no cejará en dos empeños: la caridad hasta el heroísmo en el servicio a los enfermos y la redacción de las constituciones para ser religiosas. En este último Madre Isabel fue genial: supo no romper en nada el espíritu de Darder y a la vez acertó en actualizar, concretar y ampliar el carisma primitivo incorporándolo al estatus canónico y enriqueciéndolo con la espiritualidad franciscana.

Madre Isabel tomó iniciativas de un gran calado espiritual; fue una auténtica Madre para las Darderas, conciliadora y pacificadora, amante de su celestial Esposo Jesús, discípula de Él, al cual atenta escuchaba a sus pies, solícita siempre de encontrar a su querido Señor encarnado de nuevo en los pobres, enfermos-necesitados, sumisa a la voluntad de Dios, respetuosa con la historia de la primitiva congregación de la Natividad de Ntra. Sra. de Belén y de la causa Pía de Darder, amante de la Virgen Niña. En definitiva, vemos a Isabel Ventosa como una gran mujer, una extraordinaria religiosa, una fraternal compañera, una humilde franciscana y gran fundadora.

Espiritualidad de Madre Isabel Ventosa

Madre Isabel vive en la casa Darder la espiritualidad que marca ya un estilo propio de amor y servicio a Dios y al prójimo. Desde su ingreso ella se entregó a Dios Trino y Uno, a su Santísima Madre y a la Causa Pía de Darder, para asistir y servir con todo amor y caridad a los enfermos del “santo hospital”.

Madre Isabel tuvo ocasión de manifestar esta *espiritualidad hecha servicio activo con motivo del cólera en Barcelona el año 1885*. Ella, como superiora respondió a la necesidad con la urgencia que pide la caridad; desde el primer momento las Darderas se ofrecen voluntariamente a cuidar a los enfermos en casas particulares, lazaretos, hospitales, dentro de la población o fuera de ella, como y cuando fuere necesario. Arriesgan la vida y una hermana muere víctima del contagio. El obispo de Barcelona Dr. Jaume Catalá y Albosa, dirá de ellas en su carta pastoral: “Declaramos que los honores de esta campaña de caridad, pertenecen de manera más notable al antiguo instituto, de abolengo barcelonés, conocido con el popular título de las Darderas”.

En sus escritos, el mejor tesoro que hemos recibido de Madre Isabel son las constituciones. Si bien están redactadas por el Cardenal Casañas, en ellas hallamos la colaboración e inspiración de Madre Isabel. Con exquisita psicología y sentido común trata todos los temas de la vida religiosa.

•*El tesoro de las Darderas es el enfermo*: La devoción, amor y peculiar afecto en favor de los enfermos, constituye un rico tesoro por el cual se ha renunciado a todo. “**Amen a los enfermos sin distinción de clases**, dispuestas a sacrificar por ellos su salud y hasta la vida”. Han de acudir al enfermo con prontitud, con alegría, con amor maternal, con serenidad; el desdén, malhumor o mala cara de algún enfermo, debe ser correspondido con mucha paz, rostro alegre, serenidad placentera y cariñosa. Nunca se presenten al enfermo como rendidas de trabajo, cansadas, procuren conquistar la confianza del enfermo para así poder ofrecerles las reflexiones de carácter espiritual, consuelen a los enfermos, oren por ellos.

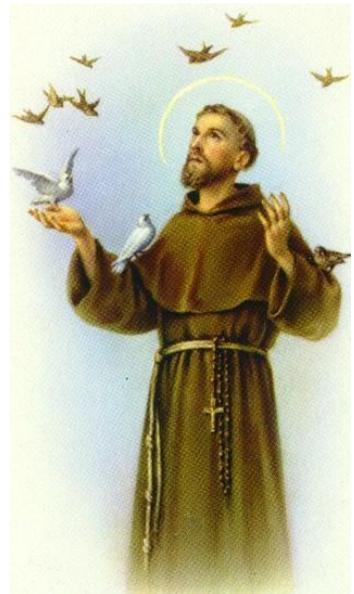
•*La casa de Nazaret:* Sobre los fundamentos de la caridad se edifican las casas de las Hermanas. Así es como la comunidad de Darderas se convertirá en casa de Dios o casa de Nazaret. “No pierdan de vista la casa de Nazaret y así se dedicarán animosas y contentas al trabajo de la casa, con el ejemplo de la Sagrada Familia”.

•*Hermanas entre sí y Esposas de Cristo:* Las hermanas darderas forman una auténtica familia, fundamentada sobre la caridad. Todas son hijas del mismo Padre y Dios ama a todas con gran amor. Las hermanas “deben vivir en fraternidad, tranquilas, contentas, alegres en sus quehaceres”. Como miembros de un mismo cuerpo deben prestarse continua ayuda.

Éste es el diseño espiritual del Instituto de las hermanas de la Natividad de Ntra. Sra. que también son **franciscanas** debido a la coincidencia del fin fundacional: entrega y sacrificio hacia los pobres enfermos y humildad y pobreza a modo de su patrón San Francisco de Asís.

Las Hermanas son consideradas Esposas de Cristo. Esposas de Cristo en la identificación con Él, en cada uno de los votos de castidad, pobreza y obediencia. La relación sponsal con Cristo marca toda la existencia de la Dardera.

•*Casa de oración:* La casa Darder viene definida en las constituciones como casa de oración. “Todo lo que se haga en esta casa será para agradar a Dios y cumplir su voluntad”. A pesar de dedicarse al cuidado de los enfermos “día y noche, incesantemente, siempre y continuamente” según el testamento de Darder, pueden y deben entregarse a la oración, no impidiendo esto su peculiar carisma. La oración está unida a la devoción a Cristo encarnado en el mismo enfermo.



•**La humilde casa de las franciscanas:** La casa de las Darderas es casa de Dios, casa de oración y humilde casa franciscana. Recuerden las hermanas que Jesucristo nació, vivió y murió pobre; la pobreza les dará mucha alegría pues hallarán al tesoro que es Cristo. “Tengan su corazón libre de las riquezas para amar a Dios”.

Las Darderas son “franciscanas de penitencia”. “Conviene que, por medio de la mortificación, sobre todo interior, las Hermanas se despojen de los hábitos y aficiones del hombre viejo y se revistan de Nuestro Señor Jesucristo”.

El Carisma recibido y transmitido

“Lo que hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 45).

El servicio de las Darderas, a tono con el Evangelio de Mateo 25, ha sido característico en toda su historia con su asistencia a los enfermos y necesitados. Se destaca el episodio vivido del Cólera en Barcelona, cuando éstas con prontitud, sin demora, se ofrecieron a asistir a los afectados, antes de que la ciudad declarara la epidemia. Según nos cuenta la crónica *jamás las detuvo el miedo a contagiarse, ni las privaciones de descanso, comida y bebida...* sabían en Quién habían puesto su confianza. Cualquier epidemia o contagio, produce miedo en el ser humano. Pero este miedo no paraliza a las Darderas, sino que con espíritu de servicio y pronta disponibilidad y abnegación, se lanzan sin escatimar sus fuerzas para salvar vidas y devolver al hombre su dignidad, como lo hizo Jesús con los enfermos y necesitados de su época. Ante esta situación no cabe duda de la presencia del Espíritu que suscitaba fuerza en los corazones abiertos a su voz. Ante la perplejidad y angustia no cesaron de hacer el bien día y noche.

Muerte de Madre Isabel

Mientras que el sueño de ser religiosas iba cobrando vida y se iba alcanzando la redacción total de las Constituciones, la vida de la Madre Isabel se iba poco a poco apagando, o más bien entregando por completo, como el grano de trigo que muere para que haya vida tras él, y si no muere queda infecundo. Supo prepararlo todo, encaminarlo, desde los trabajos apostólicos, la vida en comunidad, y hasta la fundación en Sarriá para casa de descanso, y poco le faltó para lograr verlo todo consumado, pero tampoco las semillas pueden ver la planta en la que se convertirán, confiada en las manos de Dios debe entregar su vida, y en el mismo momento que muere es que da lugar a la vida que le sigue.

Nuestro recuerdo agradecido a la que se entregó en vida, aceptando quedarse en la casa Darder a pesar de no ser religiosas; pacientemente esperó los tiempos del Señor, sin dejar de trabajar, de perseguir su sueño, o más bien, también el sueño del Espíritu, que lo puso en los corazones de las otras hermanas y en los padres espirituales que la fueron ayudando, y los unió para buscarlo juntos. Lo asumió como su gran responsabilidad siempre. Como Moisés llevó al pueblo hasta las puertas de la tierra prometida, pero no llegó a entrar, así sucedió con Madre Isabel; a la hora de su muerte las constituciones para poder ser religiosas estaban redactadas, pero no aprobadas. Madre Isabel muere el 2 de abril de 1895 y las constituciones fueron aprobadas el 11 de abril de 1896.

Madre Isabel fue una Mujer de gran fe y de gran confianza en Dios: Madre, Mujer fuerte, firme y fiel a la voluntad Divina. Le dejó a su comunidad, y a todas las que vendrían después, un gran ejemplo de abandono en la Providencia Divina, sabiendo que el mismo Espíritu que las acompaña desde el inicio de la fundación de la Causa Pía de Darder, que las sostuvo durante los años buenos y malos, continuaría guiando esta obra de Dios. Hoy también sigue caminando junto a nosotras, ojalá siempre supiéramos dejarlo actuar en nuestra vida como lo hizo Isabel, verlo en tantos hermanos que nos pone al lado para ayudarnos a crecer y saber esperar los momentos de actuar que él mismo nos irá indicando si estamos atentas a escucharlo.

MADRE ANTONIA VALENCIA

¿Quién fue Antonia Valencia Ferrer?

Madre Antonia nació en 1868, natural de San Martín de Riu de Peras Pedanía de San Julián de Vilatorra, obispado de Vic, provincia de Barcelona.

Hija de D. José y D^a Magdalena. Ingreso en la Congregación- entonces causa pía de Darder- el día 27 de abril de 1885, tenía 16 años.

Hay una anécdota de Hna. Asunción Salvans que refleja muy bien como era M. Antonia en esa época cuando quería ser religiosa. En agosto de 1935 estando M. Salud Basas pasando visita canónica en la casa de Sarria (Convalecencia de S. Ignacio), pidió a Hna. Asunción Salvans que le contara algo de M. Antonia cuando era joven, ésta a pesar de su avanzada edad dijo: -Bien quisiera hija mía complacerla, pero mi memoria flaquea y no podré recordar tanto cuanto he visto de virtud de esa criatura y cuanto de bondad he saboreado de ella. Un día oí decir a su madre una de las veces que vino a verla, que deseaba tan vivamente entrar en religión que a menudo la importunaba para que le diese su permiso, para entrar en el convento, el cual ella le negaba por ser hija única y contar sólo 15 años, más un día que ambas iban a misa, a confesar y a comulgar, por el camino la niña volvió a importunar a su madre pidiéndole la dejase ir pronto al convento a lo que su madre volvió a negarse, entonces la hija disgustada al ver la negación de su madre la reprendió diciendo: “bien usted no me deja, pues yo se lo diré al P. Huix confesor y director de las dos y él la regañara porque no hace la voluntad de Dios”. Dijo su madre que aquellas palabras de su hija dichas con energía cándida la convencieron de tal forma, que dio su permiso para que entrase en la Congregación de la Natividad.

Este episodio de los comienzos de la vocación, de M. Antonia nos muestra el gran amor que tenía a Jesús y el deseo de consagrarse a él, su impertinencia le ayudó a no perder el deseo de consagrarse a Dios.

Ingreso en la Congregación – causa pía de las Darderas- el día 27 de abril de 1885, a la edad de 16 años. Hizo los votos o los renovó cuando los hizo toda la congregación el día 1 de diciembre de 1896. En el año 1900 fue destinada como superiora interina al Dispensario del Sagrado Corazón; 4 años más tarde en el capítulo general celebrado en el 1901 fue nombrada Superiora General, cargo que desempeñó por espacio de 38 años. Madre Antonia supo siempre hermanar sus dos grandes obligaciones: Superiora y Madre. La inocencia, sencillez y candor se reflejan en su mirada que atraía e inspiraba confianza, una gran base de humildad fue la base de su vida. Durante los años 1904-1939 se observa en ella un gran empuje del instituto motivado por el carácter, santidad, acierto y entusiasmo.

El día 10 de septiembre de 1936 Madre Antonia se ve obligada por las Hermanas de la congregación a salir de Barcelona, en sí de España, exiliándose primero a Italia y después a América juntamente con algunas otras madres del consejo, pues peligraba su vida con la guerra del 1936-1939. Madre Antonia obedeció al deber de las Hermanas. Ella marchó, pero su corazón quedó entre las hijas de España, al despedirse encargó a las Madres del consejo que quedaron en Barcelona, el cuidado del rebaño, encargo que fue cumplido perfectamente.

Madre Antonia en la persecución religiosa, se muestra serena y valiente en confesar su fe. Ella en estos momentos de persecución insistía: “Es preciso en estos terribles momentos, orar y que se haga la voluntad de Dios, siempre al servicio de Él dando valentía en las pruebas. En este tiempo de persecución es muy propicio orar y ejercer caridad y solidaridad”.



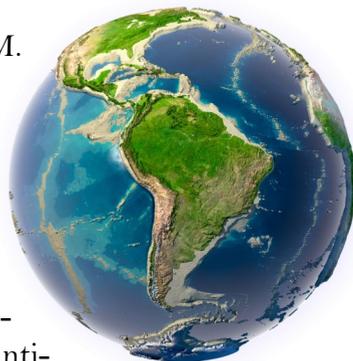
¿Cómo influyó M. Antonia en la congregación?

“Siempre adelante, nunca atrás”

La figura de M. Antonia fue muy importante para nuestra congregación y para más de diez diócesis. Gracias a ella se fundaron veintisiete nuevas comunidades de Hermanas Darderas que llevo a una gran expansión del instituto. El influjo de la presencia de M. Antonia no solo lo recibió la ciudad de Barcelona, también aquellos pueblos foráneos de dicha diócesis en otros lugares de España y Francia, así como Argentina pese a las dificultades que suponía aquellas fundaciones en aquel lejano continente de América. Este hecho de vida de Madre Antonia nos muestra la visión amplia y generosa que poseía, sobre todo su constancia en la actuación que garantizo un éxito rotundo y una definitiva huella en nuestra Congregación.

Durante los años en que Madre Antonia estuvo al frente de la congregación se fundaron veintisiete casas de la congregación teniendo presentes las tres que ya existía (Casa Cuna de las calles Carmen y Hospital año 1731), Casa Convalecencia de san Ignacio de Loyola (a.1880) y Casa Dispensario del Sagrado Corazón (a. 1900). La fundación de las treinta y dos posteriores indica que Madre Antonia Valencia supo dar un empuje definitivo al Instituto y además le dio un carácter típicamente carismático. La bondad la eficacia y el carácter maternal de la Madre Antonia son muy notables, y nos atreveríamos a decir que fueron enormes para la congregación.

Entre otras muchas cosas buenas que M. Antonia nos dejó para las Darderas venideras fue su lema: “Siempre adelante, nunca atrás”. Lema que mueve y simpatiza el impulso apostólico y evangelizador a través de la ingente labor religiosa y eclesial de M. Antonia y sus hermanas compañeras. Este empuje que la Madre Antonia supo dar, se refería al mismo carisma de las anti-



guas Darderas que se expresa con aquella sublime frase: “Cristo Nuestro Señor quiere ser servido en los pobres y necesitados”. Dos lemas que nos interpelan constantemente, hoy día a nosotras Darderas del siglo XXI.

Madre Antonia repetía y pedía constantemente a las Hermanas a través de sus muchas cartas, fidelidad al esposo y alegría en su servicio y decía: “Debemos continuar y perseverar en nuestra herencia de las anteriores hermanas que es servir y velar a Jesús en el pobre y necesitado y tener una devoción muy tierna a la Virgen Niña”. Quería que el carisma específico y distintivo de las Darderas y su práctica constante estuvieran inundados por una desbordante alegría.

Madre Antonia se considera y ejerce siempre de auténtica madre y está atenta a los mínimos detalles de las Hermanas. Quiere que de entre sus Hermanas haya una gran fraternidad. “Las amo a todas especialmente aquellas que han ido a Argentina con grandes dificultades y arrancadas de su patria”. Las estimula con estas palabras: “El éxito de nuestras vidas es la confianza en Jesús, dichosa el alma religiosa que vive para Dios y no busca otra cosa que ir a Dios, así la Hermana será grande delante de los ojos de Dios y siempre alegres”.

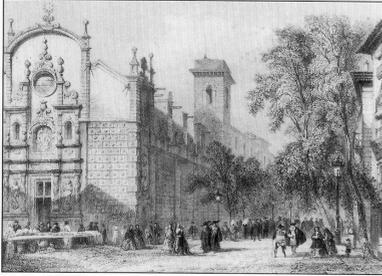
La obra de Madre Antonia fue muy notable, pero a la vez nunca quiso romper con el carisma primitivo de la congregación a la que profesó un gran respeto, especialmente a la Madre Isabel Ventosa y al Dr. Francisco Darder. Antonia Valencia Ferrer fue un gran don que Dios concedió a las Darderas.

M Antonia falleció 31 de enero de 1939 en Buenos Aires a la edad de 71 años, 54 de vida religiosa. Su muerte fue santa como lo había sido su vida.

RESUMEN

ORIGEN

Nuestra Congregación tiene su primer origen en la Congregación Seglar de la Natividad de Nuestra Señora de Belén (Barcelona, a.



1599) a través de la “Causa Pía Francisco Darder” (Barceloan, a. 1731), afiliada después a la Tercera Orden Franciscana (a. 1883) y transformada por Madre Isabel Ventosa en Congregación Religiosa en el año 1896.

CARISMA



“Dar gloria a Dios, mediante la práctica de la caridad hasta el heroísmo, sirviendo a Cristo en el enfermo y necesitado”

ESPIRITUALIDAD

Mariana: Imitamos de María su actitud de caridad y su espíritu de servicio

Franciscana: Estilo de vida sencillo, disponible, humilde, fraterno.



FRANCISCO DARDER - Fundador

(16??-1731)

“Hombre honrado, de mucha virtud y vida ejemplar; acreditado cirujano”

“Cristo Nuestro Señor quiere ser servido en los enfermos y necesitados”



M. ISABEL VENTOSA - Co-fundadora

(30/11/1834 — 2/04/1895)

A sus 22 años ofrece su vida en favor de la Causa Pía Darder que ella transformará en instituto.

“...amante de su celestial Esposo Jesús, solícita siempre en encontrar a su querido Señor encarnado en los pobres, enfermos y necesitados, cariñosamente identificada con la Virgen Niña...”



EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN

1926 Argentina

1956 Uruguay

1959 Perú

1962 Italia

1996 Angola



M. Antonia Valencia: *“Siempre adelante, nunca atrás....”*

FECHAS IMPORTANTES

19 Octubre 1599	Fundación de la Congregación Seglar de la Natividad de Nuestra Señora de Belén
2 Enero 1731	Fundación de la Causa Pía F. Darder
4 Enero 1731	Muerte de Francisco Darder
7 Setiembre 1731	Las Darderas comienzan su servicio en el Hospital de la Santa Cruz
1856	Ingresa a la Causa Pía la joven Isabel Ventosa
1876	Isabel Ventosa es nombrada Superiora en la Casa Darder
1883	Afiliación a la Tercera Orden de San Francisco de Asís, con la consiguiente profesión de votos de Pobreza, Castidad y Obediencia.
1885	Caridad heroica ante el “Cólera Asiático en Barcelona” por parte de las Darderas
2 Abril 1895	Muerte de M. Isabel Ventosa
11 Abril 1896	Aprobación diocesana de la Congregación y de las primeras Constituciones
1901	M. Antonia Valencia es elegida Superiora General en el II Capítulo General de la Congregación
18 Febrero 1914	Aprobación Pontificia de la Congregación
11 Noviembre 1936	Hna M ^a de las Mercedes Antelo Pérez es asesinada durante la Guerra Civil española



- “¿Tu crees en Dios?”

- **“He creído, creo y creeré”**

Hna. M^a de las Mercedes Antelo

Mártir de la Guerra Civil Española



Barcelona, 2022